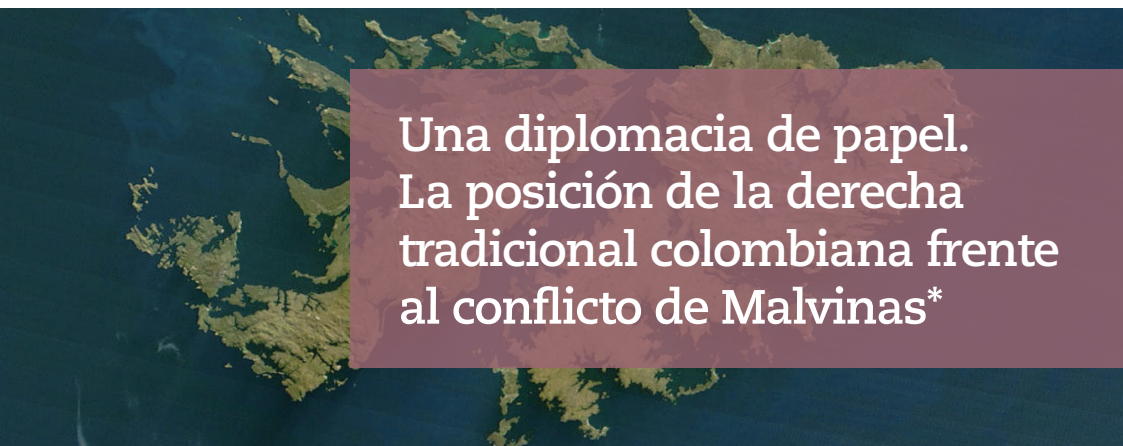


PLA

POLÍTICAS Y LÍNEAS DE ACCIÓN - CLACSO

COLECCIÓN SUR-SUR

MAYO 2016



Una diplomacia de papel. La posición de la derecha tradicional colombiana frente al conflicto de Malvinas*

♦ DAVID ANTONIO
PULIDO GARCÍA

Historiador (Universidad Nacional de Colombia). Maestrando en Estudios Latinoamericanos (Universidad Nacional Autónoma de México).

❖ Presentación

Pocos acontecimientos políticos en el siglo XX suscitaron tan alto nivel de expectativa y preocupación, asimismo tal diversidad de opiniones y posiciones diplomáticas a lo largo y ancho de América Latina, como la confrontación armada entre Argentina y el Reino Unido durante abril, mayo y junio de 1982 a propósito de la soberanía de las Islas del Atlántico

E-mail:
dapulidoga@yahoo.com.co

* Este trabajo es resultado del concurso de ensayos CLACSO-Secretaría de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas “La cuestión Malvinas: a 50 años de la Resolución 206”.

◆ PALABRAS CLAVE

■ Malvinas

■ Prensa colombiana

■ Partido conservador

■ Análisis del discurso

Relaciones internacionales

Sur. No solo por tratarse de un conflicto que involucraba a una de las principales potencias económicas de la época, hecho que revivía el debate acerca de los procesos de descolonización en la región y en el mundo, sino también porque, por primera vez, teniendo como música de fondo el trinar de los cañones, se ponía a prueba y en caliente la solidaridad entre los pueblos del continente. No obstante las simpatías que en un primer momento despertó el reclamo argentino entre la opinión pública latinoamericana, la posición y opinión que al respecto tenían diversos grupos políticos al interior de cada país se transformaba considerablemente según las particularidades políticas e intereses de cada nación, las intrigas y conveniencias en el campo diplomático o el rumbo que iba tomando el conflicto. El presente artículo estudiará este tipo de cambios en el caso colombiano, más específicamente las variaciones que tuvo el discurso periodístico de la derecha tradicional colombiana ante al desarrollo del enfrentamiento. Para este fin, se centrará la atención en el análisis discursivo de las noticias, editoriales, artículos de opinión y caricaturas que sobre la Guerra de Malvinas produjo el diario *El Siglo* entre abril y junio de 1982, diario que por décadas ha sido la tribuna más autorizada del Partido Conservador Colombiano.



✦ Análisis político

En primer lugar, encontramos la lectura que *El Siglo* hizo del conflicto en los términos característicos de la Guerra Fría. Si bien en ningún momento aparece este nombre en los editoriales y artículos de opinión estudiados, la lucha anticomunista en Latinoamérica y el mundo fue en ellos una preocupación constante, a tal punto que en varias ocasiones marcó distancia —unas veces corta, otras veces larga— de la derecha

tradicional colombiana ante el reclamo argentino. En este sentido, se puede observar cómo el discurso anticomunista fue usado para condenar la decisión estadounidense de abstenerse de votar el TIAR (a despecho de uno de sus principales aliados en la región), para luego, una vez que Estados Unidos se declarara a favor del Reino Unido, excusar dicha decisión en que la unidad de la OTAN era fundamental y prioritaria para detener el avance del comunismo a nivel internacional. Del mismo modo, el temor de una posible invasión nicaragüense a San Andrés auspiciada por Cuba y la URSS fue un argumento lo suficientemente fuerte como para sugerir que apoyar la “invasión de la dictadura argentina” a las islas del Atlántico Sur sería igual a legitimar la hipotética incursión del comunismo en territorio colombiano. Luego, cuando dicha incursión no resultó ser más que una especulación, no tardaron en despacharse en elogios hacia “el justo reclamo del baluarte anticomunista en Latinoamérica” (Argentina). Incluso, una de las principales críticas a la ONU —además de su incompetencia— fue su “izquierdización”, alusión a la sólida posición de la URSS y China en el Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, se observó la preocupación del diario conservador por el manejo dado desde el gobierno liberal a las relaciones internacionales de Colombia en el ámbito latinoamericano. En este sentido, en un primer momento, se presenció la emergencia de un ferviente sentimiento de solidaridad latinoamericana, sin precedentes en el rotativo, que buscó oponerse a la tímida reacción del gobierno colombiano frente a la Guerra de Malvinas: sentimiento que menguó, una vez el Secretario de Estado estadounidense intervino en el asunto calificando de inconveniente la implementación de mecanismos de solidaridad como el TIAR para tratar el conflicto. Esta opinión fue rápidamente acogida por *El Siglo* para no desentonar con Washington, pero volvió a cambiar cuando el gobierno de Turbay marginó a los conservadores de la decisión de abstenerse en las votaciones sobre el tratado en





mención, lo que hizo que, esta vez, las opiniones a favor de la implementación del TIAR no fueran animadas por la solidaridad continental, sino por el enojo ante el desplante liberal. Finalmente, la solidaridad con la nación argentina regresaría al discurso de *El Siglo* una vez acabada la guerra, al mismo tiempo que Estados Unidos iniciaba su política de reparación de confianzas rotas en el continente.

En tercer y último lugar, se encontró un tema que, si bien no se hace explícito sino hasta el final de la cobertura del conflicto, es evidente que cruza toda la producción editorial y de opinión que el diario publicó entre abril y junio de 1982: la contienda electoral por la presidencia de la república, cuyo tramo final se desarrolló paralelamente a la guerra, y que dejó como vencedor al candidato conservador Belisario Betancur. Es con esta perspectiva desde donde se puede comprender cómo la mayoría —si no todos— los cambios de parecer operados por editorialistas y columnistas en las páginas de *El Siglo*, órgano oficial del Partido Conservador Colombiano, buscaban negociar, en términos de política internacional, el lugar más favorable a los intereses de su candidato. De allí que dichos cambios procuraran en su mayoría hacer eco de la línea trazada por Estados Unidos en diferentes momentos del conflicto. Este hecho se hace evidente una vez ganadas las elecciones, cuando desde editoriales que pretendían darle la coherencia que jamás tuvo al discurso conservador sobre la guerra, se confiara al nuevo gobierno la normalización de las relaciones con Argentina, Latinoamérica y las potencias internacionales, deterioradas —según ellos— por ocho años de gobiernos liberales.



* Propuestas

De acuerdo al primer punto expuesto en el apartado anterior, es innegable que la lucha anticomunista en la región (historiográficamente denominada Guerra Fría) ha sido tan solo uno más de los nombres altisonantes con los que Estados Unidos ha interferido en la política latinoamericana en general y en sus respectivas dinámicas nacionales en particular. En este orden de ideas, un estudio como el aquí presentado es importante para comprender cómo dicha intervención (otro, en nombre de la lucha anticomunistas; actualmente, en la lucha contra el terrorismo) tiene al interior de cada país receptores e interlocutores la avalan desde diferentes posiciones, casi todas de ellas ligadas al pensamiento conservador. No obstante, este tipo de apropiaciones del discurso intervencionista estadounidense también están cruzadas por características propias de quienes lo reciben y lo hacen continuamente variable y poco aprehensible para un estudio de estas características. Es decir, las iniciativas tendientes a neutralizar el discurso intervencionista en la región deben tener en cuenta las dinámicas de recepción de los grupos que al interior de cada país tienen, generalmente delimitadas por sus particulares procesos histórico-políticos.

Ahora bien, en este mismo sentido, también está la propuesta relacionada con el punto dos del análisis político realizado. En la medida en que campañas de reivindicación de derechos y soberanías como en el adelantado en torno a las islas Malvinas llegan en forma de discurso a los países vecinos, es preciso tener en cuenta cómo este puede ser leído por los actores en disputa al interior de cada país. El fin debe ser tener cubiertas todas las posibles fuentes de rechazo y, asimismo, hacerlo mucho más universal y, por ende, más proclive a la aceptación de sus oyentes, que en este caso en particular son todos y cada uno de los diferentes países que dan forma a Latinoamérica.



En último lugar, el tercer punto del análisis hace referencia a un problema de índole doméstico, que apunta a sugerir que todas las propuestas diplomáticas pasen por el estudio de las posibles contingencias u opiniones que puedan contraponer los partidos que en determinado momento se encuentran del lado de la oposición. Esto, sin duda, redundaría en políticas diplomáticas más coherentes a largo plazo, ya que no es poco frecuente que en Colombia la política internacional y diplomática sufran drásticos cambios de acuerdo al partido que se encuentra en el poder.

Finalmente, solo resta aclarar que un estudio como el que se presenta pretende iluminar prospectivamente desde la Historia problemas que en general tienen continuidades, como el caso Malvinas, y que, por lo tanto, las sugerencias que aquí se plasman están hechas con perspectivas de larga duración, pues la injerencia directa, es decir, a corto plazo, de trabajos como este es mínima.



PLA

Secretario Ejecutivo | **Pablo Gentili**

Directora Académica | **Fernanda Saforcada**

Editor | **Carlos Fidel**

Coordinadora del Programa Sur-Sur | **Karina Bidaseca**

Asistentes del Área de Promoción de la Investigación | **Magdalena Rauch - Victoria Mutti**

Coordinador Editorial | **Lucas Sablich**

Coordinador de Arte | **Marcelo Giardino**